

## Psicología

# Familias reconstituidas

Victoria Molina - Psicoterapeuta

Una familia reconstituida es la formada por una pareja en la que al menos uno de los dos adultos aporta uno o más hijos de relaciones anteriores, como es el caso de divorciados o viudos que forman uniones con otras personas.

En realidad, no existe un acuerdo sobre el nombre de esta organización familiar, utilizándose **diversas denominaciones** como: familias ensambladas, familias reconstruidas, reconstituidas, recompuestas, familias de segundas nupcias o *familiastras*. Cualquiera que sea el nombre que se le dé, se trata de un tipo de familia cuya estructura y dinámica difiere de la familia tradicional, con dinámicas de funcionamiento e identidad propia. A pesar de que no parecen muy apropiados algunos de los términos en el que se utiliza el prefijo “re” (porque más que referirse a una configuración con una identidad propia, parece indicar algo que se re-compone, re-organiza después de haberse descompuesto, desorganizado; no se trata de re-integrar – volver a integrar – al grupo que se había desintegrado, sino que se forma una nueva entidad), seguiremos con el de familia reconstituida por ser uno de los más usados.

Al tratar de definir esta familia, María Constanza Street hace una interesante observación: “Las familias ensambladas son: ¿Un tipo de hogar particular?, ¿Una constelación compleja integrada por múltiples hogares? ¿Un momento en una cadena de transiciones familiares (familia nuclear, familia monoparental, familia nuclear ‘recompuesta’)? La respuesta más certera es que las familias ensambladas son todo esto simultáneamente. En consecuencia, la **ambigüedad de su definición** y la **inadecuación de las categorías de análisis tradicionales** y de los instrumentos habitualmente disponibles, permiten entender por qué hasta la fecha no ha sido posible obtener información válida acerca de las características de este tipo de familias a través de las fuentes oficiales”.

Hablamos de un tipo de familia que se ha incrementado significativamente en las últimas décadas, por lo que podría considerarse un tema relativamente ‘moderno’. Sin embargo, la familia reconstituida es antigua; la de toda la vida es la que proviene de la muerte de uno de los cónyuges, donde el padre o la madre viudo o viuda se vuelve a casar. Lo que ocurre es que, en los últimos años, ha aparecido un nuevo tipo de familia reconstituida, con características distintas a las familias convencionales. La generalización del **divorcio**, que se va convirtiendo en una fase del ciclo vital, seguido de nuevas nupcias, ha hecho aparecer distintos tipos de familias reconstituidas, que se unen a la reconstrucción tradicional que sigue a la viudedad. Es en estas familias (provenientes de divorcios) en las que nos centramos en esta ocasión.

La familia es una de las instituciones sociales que influye, regula, canaliza e impone significado social y cultural en la vida de las personas. Las grandes transformaciones sociales que han ocurrido a nivel mundial (principalmente en el mundo occidental) han tenido un impacto significativo en la familia como grupo humano.

En nuestra sociedad, se ha perpetuado el **modelo de familia nuclear** como estructura familiar ideal y como la única que provee balance emocional y seguridad a sus miembros.

Sin embargo, esta imagen de familia se convierte en un obstáculo para reconocer la existencia de **otras formas de organización de los vínculos familiares y otras formas de convivencia**. La familia se ha convertido en una institución cambiante que se transforma a través del tiempo a tono con su contexto histórico, político y social. La familia no sólo es importante en nuestras vidas como personas, sino que es una unidad fundamental en la organización social. La estructura, el funcionamiento y la evolución de la familia han transmutado según las exigencias del entorno para adquirir nuevas denominaciones y características que la diferencian sustancialmente de la familia de otras épocas.

En la familia reconstituida convergen **temas psicológicos, sociales, jurídicos, educativos...** que no pueden soslayarse si de verdad se cree que las familias, más allá de las formas que adopten, son las células del tejido social.

Las investigaciones desde la sociología y la psicología muestran que los modelos culturalmente transmitidos de relación de pareja y de familia, no aportan el valor de cambio necesario en la actualidad para el desarrollo personal y familiar, por lo que continúan siendo, tanto el divorcio como la reconstrucción familiar, dos **'problemas'** contemporáneos.

La familia reconstituida nace de la pérdida; una pérdida que tiene un significado importante en las vidas de los afectados, y que no se debe únicamente a cambios relacionados con el crecimiento, con el desarrollo o con el ciclo vital, sino que se debe a cambios que modifican la visión del mundo por lo que su repercusión es mayor. Los puntos de partida de estas familias son dos: la muerte de uno de los cónyuges, o el divorcio previo de uno o los dos cónyuges. En ambos casos son pérdidas fundamentales para el resto de los miembros de las familias, de manera que **la primera tarea que tendrán que asumir será la de aprender a gestionar las pérdidas y los cambios**. Estas pérdidas no son iguales: una de las principales diferencias es que la muerte es, por definición, una pérdida irreversible, mientras que el divorcio no lo es. Sin embargo, en cuanto a intensidad del proceso emocional pueden equipararse, o incluso, muy a menudo, el duelo por divorcio es más difícil de elaborar que el duelo por muerte.

Otras características importantes en este tipo de familia son: la relación paterno o materno filial anterior a la relación de pareja; algunos o todos sus integrantes tienen experiencia previa de familia y, por tanto, tradiciones y **expectativas acerca de la vida en común**; los hijos, generalmente, integran dos familias diferentes, con las inevitables disparidades; no queda clara, ni establecida, cuál es o ha de ser la relación entre los hijos y la pareja del progenitor, etc.

Una de las mayores dificultades a las que se enfrentan las familias reconstituidas es la **crianza de los hijos**. Y es en este ámbito donde surge el estereotipo, vigente a la fecha, de las figuras de madrastras y padrastros como seres crueles e indeseables. Los vínculos madrastra e hijastros/as, padrastro e hijastros/as son el eje alrededor del cual se configura la familia ensamblada.

Frecuentemente se observa que **las madrastras y los padrastros** son llamados por su nombre, o bien, mediante frases en las cuales se mediatiza el vínculo a través de la figura del progenitor: "la esposa de mi papá" o "el esposo de mi mamá", eludiendo la relación directa. Esto tiene un profundo significado en la construcción de los vínculos, ya que la

forma en que se designa a una persona de nuestro entorno, la ubica dentro de la familia o como ajena a ella. Madrastra y padrastro, a pesar de su mala fama, son nominaciones que permiten el uso del posesivo “mi”: “mi madrastra”, “mi padrastro”, al igual que: “mi mamá”, “mi papá”, “mi hermano”, “mi familia”, etc.

La relación que los hijos establecerán con las figuras de padrastro y madrastra está condicionada por el modo que tienen para relacionarse con sus progenitores biológicos.

En la nueva familia tiene lugar una **combinación singular de vínculos biológicos y no biológicos**, y emergen nuevos roles cuyas funciones y reglas aún no tienen clara definición. Los hijos suelen experimentar confusión y conflictos, siendo el momento más crítico la adolescencia.

Es posible observar la falta de conciencia acerca de las dificultades emocionales que supone para un hijo la reconstrucción familiar. Existe la tendencia a pensar que los niños tienen una capacidad plástica de adaptación y que por tanto, la reconstrucción familiar no les va a suponer ningún problema, por lo que no es necesario prestarles una atención especial. Nada más lejos de la verdad.

La separación y formación de una nueva pareja supone para el menor afrontar una serie de **potenciales estresores**, como el cambio de residencia, de relaciones familiares, de escuela, de amigos, posibles problemas económicos, etc.

La principal dificultad que se manifiesta en los niños/as, cuando forman parte de una familia reconstituida, se relaciona con el fenómeno conocido como **‘conflicto de lealtades’**. Este es un concepto que hace referencia al compromiso que cada uno tiene con los propios padres y la lealtad que se les debe.

Cada niño/a puede reaccionar de forma diferente ante la ruptura y el hecho de que su padre, su madre, o ambos, tengan una nueva pareja. Las reacciones pueden variar según la edad, la personalidad o las circunstancias específicas de cada familia, pero es posible mencionar algunas que son bastante habituales:

- **Rechazo, inseguridad y frustración** ante las peleas (abiertas o disimuladas) de los progenitores.
- **Resistencia al cambio.** En general, los niños/as quieren conservar intacta su familia y no desean la separación; les es muy difícil aceptar el rompimiento. Además de toda la serie de cambios que tendrán que llevar a cabo al conformar una nueva entidad familiar.
- **Deseos de que sus progenitores se reconcilien.** Muchas veces se mantiene la esperanza de que haya una reconciliación, incluso años después de la ruptura. La aparición de una nueva pareja frustra esta expectativa.
- **Miedo a la pérdida.** Tanto la ruptura como la aparición de nuevas parejas, puede hacerles pensar que el afecto materno o paterno se puede perder.
- **Coraje.** A veces sienten que se les ha traicionado cuando sus progenitores se separan o forman nuevas parejas, y pueden reaccionar con rabia.
- **Temor a parecer desleal.** Como se mencionó, muchas veces pueden sentir que el aceptar a la nueva pareja del padre o de la madre es una deslealtad hacia el otro progenitor.

Obviamente, esto es sólo el esbozo de un tema muy amplio. Sin embargo, nos damos una idea de la complejidad de éste y de la necesidad de darle la importancia que pocas veces se le da, porque parece que las familias reconstituidas han tenido que asumir, durante mucho tiempo, un “segundo plano” en una sociedad que no siempre es congruente con los tiempos que vive.